

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

LA ABULIA DE LA RAZA

Por Francisco Colás.

Se han puesto de moda las cuestiones sociales; en el claro cielo español, la sombra de una nube tempestuosa de odios y de luchas, ha aparecido preñada de amenazas. ¿Cuándo aparecerá de nuevo el sol de la paz?...

Estudiando a fondo nuestro espíritu, el espíritu nacional, comprendemos que el porvenir radiante de justicia, está aún muy lejano, que nos aguardan muchos días de lentas y angustiadoras horas. En España los movimientos políticos y sociales adquieren caracteres de alarmante cronicidad, somos una raza dormida siempre para el avance ideológico; parece hecha para nosotros como de molde, aquella frase de que la vida es una enfermedad crónica. Nos domina la manía de la lentitud, y no esperamos que el problema que se acerca, tenga una solución rápida y eficaz; nosotros todo lo hacemos despacio, muy despacio; en nuestro fondo se esconde un espíritu que reacciona tarde y mal a las ideas y a los hechos.

Aun no somos un pueblo de esencias democráticas. Gozamos un procedimiento gubernamental democrático, sí, pero en el fondo, la masa social continúa irracional o inconsciente; ese procedimiento nos viene ancho a la mayoría de los españoles.

Un siglo largo de luchas y motines y revueltas, nos ha costado a los españoles el advenimiento de las democracias que aun no han acabado de llegar; un siglo casi, de establecimiento, porque de penetración y encarnación en la sangre y el alma del cuerpo social, de eso estamos aun muy distantes; su día está aun muy lejano.

La semilla democrática que penetró en nuestra virgen tierra con las legiones napoleónicas, tuvo un momento de esplendor de radiante alborada en las constituyentes del año 12; desde entonces, hasta el momento de la restauración en que quedó la débil planta todo lo firme que se podía tener, arrastró una vida marasmática, lejos de la conciencia del pueblo que pedía cadenas y arrastraba la carroza del último Fernando, a compás de la marcial música de la guardia real, si ésta y el absolutismo absolutamente neto del rey llevaban la victoria y entonaba a voz en grito el himno de Riego con los instrumentos de la milicia nacional el 7 de Julio, y aplaudía frenéticamente en el Congreso la grosera comedia de la entrega y regalo del famoso sable del héroe de las Cabezas. ¿Donde estaba el alma del mismo pueblo, que después de recibir a los batallones de Riego como soldados mitológicos, acudía a gozar el infame espectáculo que Chaperón prodigaba en la plaza de la Cebada, levantando horcas y horcas? ¿Donde estaba el alma del pueblo que acudió a gozar el espectáculo de la muerte de Riego, del martirio del hombre, que él mismo había endiosado?

Gritería patrioter, comedia burda de libertad, multitud heterogénea donde los inocentes eran los entusiastas no por convencidos sino por inocentes, y donde el resto se dejaba llevar por la fuerza viva de los hechos. En el fondo siempre lo mismo, la constante irracionalidad, la continua idiosincrasia, la desesperante pasividad, la abulia de la raza siempre dormida para el movimiento ideológico.

Esto es lo tremendo del caso; pueblos más preparados que el nuestro, en el momento de dar legalidad a una realidad social, se han tambaleado y han aparecido momentáneamente deshechos por el brutal despertar de los anhelos. Todos los odios todos los egoísmos han aparecido dominando en todas las revoluciones así políticas como sociales ¿que va a ser de nosotros que no podemos sentir una realidad social ulterior, a quienes únicamente el egoísmo y el odio—causas destructoras—nos van a sacar de nuestra pasividad?

No tenemos nada hecho, todo se ha de hacer y se ha de hacer por ineludible ley histórica, porque la potencia que mueve a su albedrío los pueblos y las razas ha señalado la hora de las grandes conmociones sociales ¿será erróneo suponer que a nosotros dada nuestra especial estructura, nos espera un largo periodo de desordenes e injusticias, que a semejanza de nuestra seudorrevolución, política, hecha a trozos, infructuosamente las mas de las veces, desorientada siempre, nos aguarda un largo periodo de seudorrevolución social?

En estos momentos, en que un porvenir brumoso se cierne sobre nuestras cabezas no hay otro remedio que ser pesimistas. La página histórica que se abre a donde nos ha de conducir? Seguramente no ha de ser a una redención social para la cual no estamos preparados; es muy posible que una era de duelos y quebrantos infructuosos avance a nuestro encuentro, con la marcha brutal de lo inexorable.

Ya es tarde para intentar no detener el fantasma que se acerca, sino para encauzarle; los chispazos van prendiendo en nuestro suelo y acentuándose con increíble rapidez; la ola de sangre, la roja ola de la revolución rusa entrando por nuestras puertas, ruge en derredor y como fantástico alborar, las tintas sangrientas de un incendio se corren por el campo andaluz, por ese campo poético que en hacinamiento de brazos levantados en ademán de ira, se conmueve hasta sus cimientos ante las mágicas palabras reivindicaciones sociales: Ante nosotros hay una pavorosa interrogación como una muda esfinge tenebrosa ¿donde nos ha de llevar el día en cuya noche tempestuosa penetramos? ¿Cuándo la luz del sol de la justicia brillará tranquila sobre las dormidas aguas de una sociedad nueva e ideal?...

FRANCISCO COLÁS.

Madrid y Abril 1919